

Capítulo 3

La creación del mundo



Lectura previa

Génesis
1, 1–4, 16

“En el principio”, dice el Génesis, “creó Dios el cielo y la tierra”.

Todo lo que existe fue creado por Dios. El primer capítulo del primer libro de la Biblia es un relato de carácter poético, que nos enseña todo lo que necesitamos saber para entender por qué Dios creó el mundo. Al estructurar el relato, podemos ver su cuidadosa composición.

*En el principio creó Dios el cielo y la tierra.
La tierra era caos y vacío,
la tiniebla cubría la faz del abismo
y el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie
de las aguas.*

Días 1-3: dando forma

Primer día: TIEMPO

Dijo Dios: —Haya luz. Y hubo luz. Vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de la tiniebla. Dios llamó a la luz día, y a la tiniebla llamó noche. Hubo tarde y hubo mañana: día primero.

Segundo día: ESPACIO

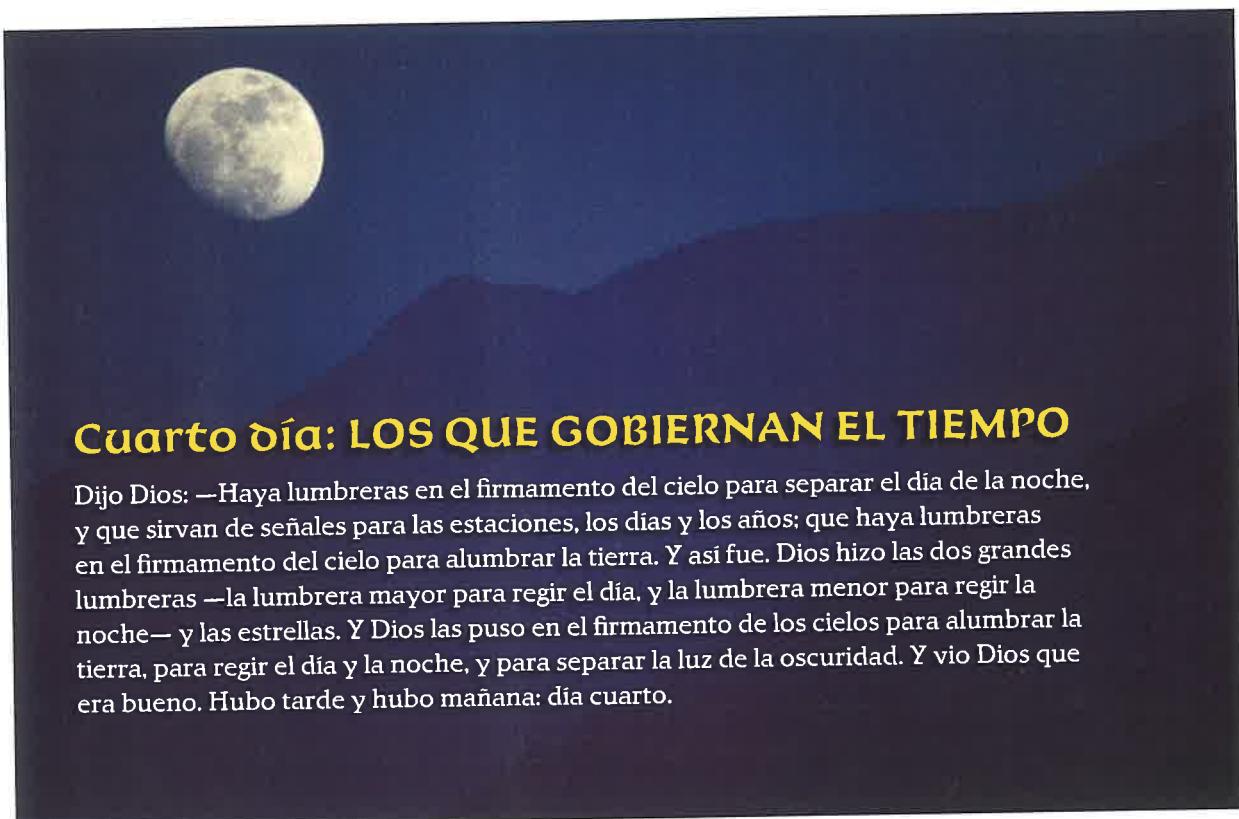
Dijo Dios: —Haya un firmamento en medio de las aguas que separe unas aguas de las otras. Dios hizo el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue. Dios llamó al firmamento cielo. Hubo tarde y hubo mañana: día segundo.

Tercer día: VIDA

Dijo Dios: —Que se reúnan las aguas de debajo del cielo en un solo lugar, y aparezca lo seco. Y así fue. Llamó Dios a lo seco tierra, y a la reunión de aguas la llamó mares. Y vio Dios que era bueno. Dijo Dios: —Producza la tierra hierba verde, plantas con semilla, y árboles frutales sobre la tierra que den fruto según su especie, con semilla dentro. Y así fue. La tierra produjo hierba verde, plantas con semilla según su especie, y árboles que dan fruto con semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Hubo tarde y hubo mañana: día tercero.



Días 4-6: Llenando el vacío



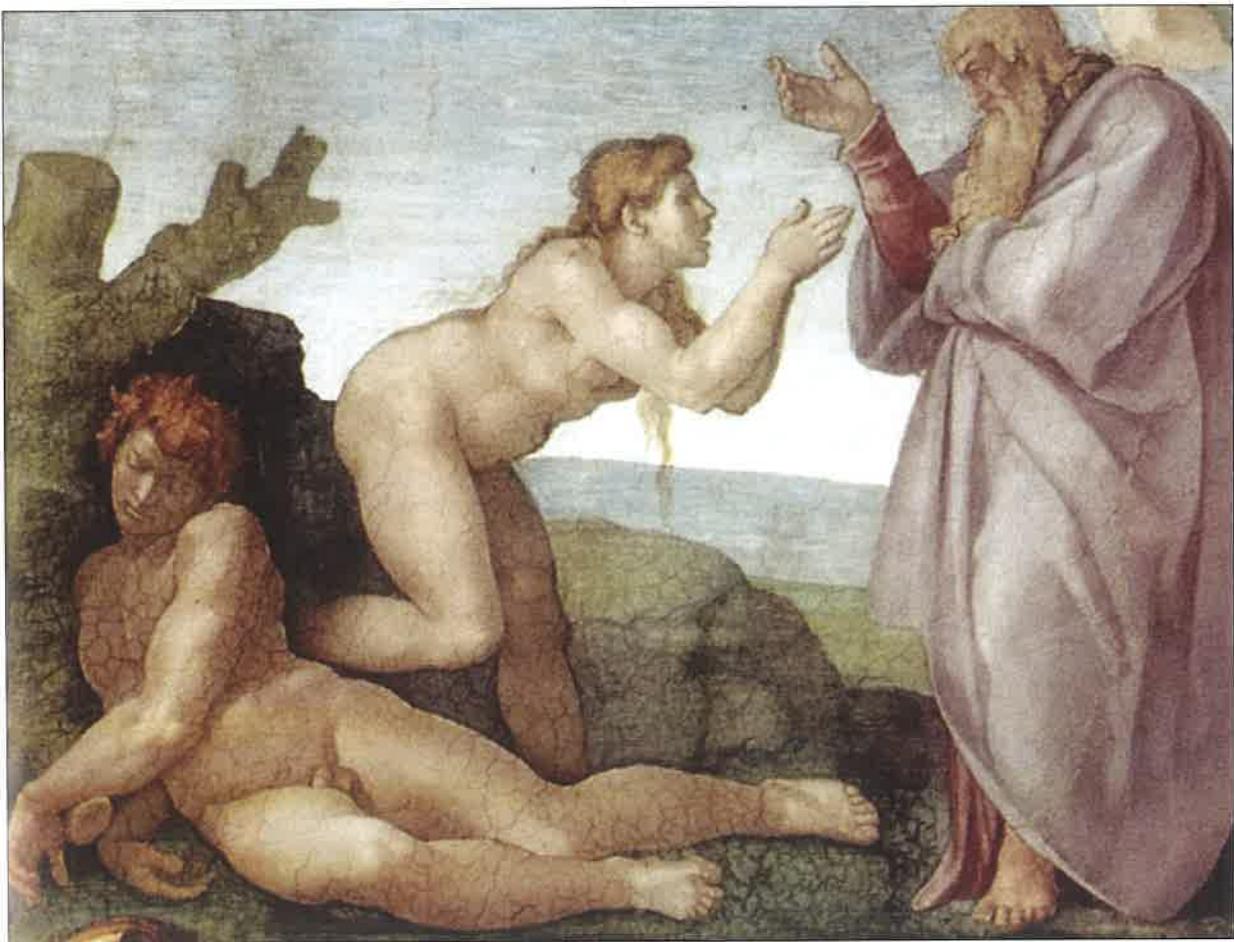
Cuarto día: LOS QUE GOBIERNAN EL TIEMPO

Dijo Dios: —Haya lumbreras en el firmamento del cielo para separar el dia de la noche, y que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años; que haya lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra. Y así fue. Dios hizo las dos grandes lumbreras —la lumbrera mayor para regir el día, y la lumbrera menor para regir la noche— y las estrellas. Y Dios las puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra, para regir el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y vio Dios que era bueno. Hubo tarde y hubo mañana: día cuarto.



Quinto día: LOS QUE GOBIERNAN EL ESPACIO

Dijo Dios: —Que las aguas se llenen de seres vivos, y que vuelen las aves sobre la tierra surcando el firmamento del cielo. Y Dios creó los grandes cetáceos y todos los seres vivos que serpean y llenan las aguas según su especie, y todas las aves aladas según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y los bendijo Dios diciendo: —Cread, multiplicaos y llenad las aguas de los mares; y que las aves se multipliquen en la tierra. Hubo tarde y hubo mañana: día quinto.



Sexto día: LOS QUE GOBIERNAN LA VIDA

"Dijo Dios: Producza la tierra seres vivos según su especie, ganados, reptiles y animales salvajes según su especie. Y así fue. Dios hizo los animales salvajes según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles del campo según su especie. Y vio Dios que era bueno. Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Que domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, sobre todos los animales salvajes y todos los reptiles que se mueven por la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: —Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra. Y dijo Dios: —He aquí que os he dado todas las plantas portadoras de semilla que hay en toda la superficie de la tierra, y todos los árboles que dan fruto con semilla; esto os servirá de alimento. A todas las fieras, a todas las aves del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser vivo, la hierba verde le servirá de alimento. Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno. Hubo tarde y hubo mañana: día sexto".

El hombre está hecho para vivir en comunión con Dios, en quien encuentra su dicha. "Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, no habrá ya para mi penas ni pruebas, y mi vida, toda llena de ti, será plena" (S. Agustín, conf. 10, 28, 39). (CEC 45)

Día 7: Dios descansó

Séptimo día: LA ALIANZA DEL SÁBADO CON LA CREACIÓN

Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo su ornato. Terminó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y descansó en el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque ese día descansó Dios de toda la obra que había realizado en la creación.

La creación: una alianza con el universo

Entonces, ¿cuál es el verdadero propósito del relato de la creación?

Podemos encontrar algunas de las ideas más importantes en unas pocas frases:

“En el principio creó Dios el cielo y la tierra”. Vemos cómo Dios crea por el poder de su Palabra. Simplemente llama al mundo a la existencia. Esa misma Palabra de Dios es la que se hizo carne y habitó entre nosotros. En el Nuevo Testamento descubrimos que la Palabra no es una declaración impersonal; es el Hijo de Dios, nuestro Salvador.

“La tierra era caos y vacío”. No había estructura en la tierra y nadie vivía en ella. Una forma de ver el relato de la creación es dividirlo en dos grupos de tres días. En los tres primeros días, Dios crea el lugar, la estructura de la tierra. En los tres días siguientes, Dios crea los habitantes que la llenan. En otras palabras, Dios primero crea unas estructuras y luego las llena con habitantes.

- El primer día, Dios crea la noche y el día.
- El segundo día, Dios crea el cielo y el mar.
- El tercer día, Dios crea la tierra y la vegetación.

Estos tres días señalan la creación del espacio en el que vivirán las criaturas de Dios.

Día y Noche (Tiempo)	Cielo y Mar (Espacio)	Tierra y Vegetación (Vida)
----------------------	-----------------------	----------------------------

En estos tres primeros días, Dios crea un mundo apto para vivir. Ha proporcionado las tres formas de vida terrena. El día y la noche nos dan el tiempo; el cielo y el mar nos dan el espacio; y la tierra y la vegetación nos dan un lugar para vivir.

Los tres días siguientes se corresponden con los tres primeros:

- El cuarto día, Dios crea el sol para gobernar el día, y la luna y las estrellas para brillar en la noche.
- El quinto día, Dios crea las aves y los peces para llenar el cielo y los mares.
- El sexto día, Dios crea las bestias del campo y al final a los seres humanos para que vivan en una tierra dotada de vegetación.

En otras palabras, este segundo grupo de tres días señala la creación de los que *gobiernan* el espacio creado los tres primeros días.

Sol y Luna <i>gobiernan</i>	Aves y Peces <i>gobiernan</i>	Humanos y Animales <i>gobiernan</i>
Día y Noche	Cielo y Mar	Tierra y Vegetación

Por tanto, los tres primeros días Dios crea una estructura. Los tres días siguientes, Dios crea los habitantes de cada uno de estos reinos que había creado durante los tres primeros días.

Finalmente, el séptimo día Dios descansa.

La palabra hebrea que significa “sellar una alianza” se basa en la palabra hebrea “siete”. Alguien que dijera “sellar una alianza” diría literalmente en hebreo “Yo hago un siete”.

Por eso, Dios al crear el mundo en siete días está sellando una *alianza* con el universo. Él no es simplemente el Señor y nosotros no somos meros esclavos. Él es más que el creador y nosotros más que sus criaturas. Si Dios se hubiera detenido el sexto día, sólo seríamos criaturas: seríamos esclavos y propiedad privada de Dios. Pero Dios fue más allá. "Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó porque ese día descansó Dios de toda la obra que había realizado en la creación". Dios nos invita a participar en ese descanso, porque este descanso representa la relación de alianza que Dios establece con su creación.

El descanso del sábado corona la creación como el techo corona el templo:

ALIANZA DEL SÁBADO CON LA CREACIÓN		
Sol y Luna gobiernan	Aves y Peces gobiernan	Hombres y Animales gobiernan
Día y Noche	Cielo y Mar	Tierra y Vegetación

Toda la creación es un gran templo para dar culto a Dios Creador:

Así, la revelación de la creación es inseparable de la revelación y de la realización de la Alianza del Dios único, con su Pueblo. La creación es revelada como el primer paso hacia esta Alianza, como el primero y universal testimonio del amor todopoderoso de Dios (cf. Gn 15, 5; Jr 33, 19-26). Por eso, la verdad de la creación se expresa con un vigor creciente en el mensaje de los profetas (cf. Is 44, 24), en la oración de los salmos (cf. Sal 104) y de la liturgia, en la reflexión de la sabiduría (cf. Pr 8, 22-31) del Pueblo elegido. (CEC 288)

Entender el tiempo como parte de la creación

"En el principio creó Dios el cielo y la tierra". ¿Qué hacia Dios antes de la creación? Esta es una pregunta difícil a la que San Agustín contesta con una respuesta sencilla: "Nada. Él no tenía tiempo".

Lo que San Agustín quiere decir es que el tiempo y el espacio existen para las criaturas, no para el Creador. Dios llena todo con el tiempo.

Hablamos de Dios como "omnipresente", que significa que está en todas partes. Y esto, a su vez, quiere decir que Dios no se puede mover. ¿Por qué? Porque para que se pueda mover tendría que ir de un sitio donde está a otro donde no está. Pero no existe un sitio donde Dios no esté. Dios no está fijo en un lugar. Por el contrario, Dios llena todo el espacio desbordándolo. El espacio no puede contener la infinita gloria de Dios. Nosotros podemos movernos, porque la mayor parte del universo está hecho de lugares donde nosotros no estamos. Pero Dios no puede moverse.

Lo mismo ocurre con el tiempo. El tiempo es una experiencia de criaturas limitadas como nosotros. Tal como nosotros lo apreciamos, nos movemos avanzando en el tiempo, ya que para nosotros el tiempo está formado de momentos que o ya han pasado, o no han llegado todavía. Pero Dios llena todo el tiempo. Del mismo modo que Dios no se puede mover a ningún punto del universo, porque está en todas partes, igualmente, para Dios, el pasado, el presente y el futuro son un momento simultáneo, un eterno presente.

La Creación es buena

Algunas personas, incluso algunas que se llaman a sí mismas cristianas, creen que la materia es mala y que sólo el espíritu es bueno. El alma, dicen, es buena, pero el cuerpo es sólo un mal necesario del que tenemos necesidad para pasar por este mundo.

El primer capítulo del Génesis se opone a esta idea. Cada vez que Dios crea algo, el relato de la creación nos dice que, “vio Dios que era bueno”. Y al final “vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno”.

Tanto la materia como el espíritu, el cuerpo como el alma, son bienes creados por Dios para el bien. En último término son los instrumentos de los que Dios se sirve para redimirnos.

Si pecamos con nuestro cuerpo, Dios se vuelve hacia nosotros y se sirve del cuerpo de Cristo para redimirnos y restaurar nuestra relación con Él. De hecho, la bondad de la materia es uno de los fundamentos de los siete sacramentos; todos ellos se sirven de cosas materiales para un fin espiritual.

¿Es verdad?

¿Es realmente verdad que Dios creó el mundo en seis días?

Muchos cristianos piensan que seis días significa “seis días”, tal como los entendemos en la actualidad. Otros dicen que el relato de la creación es simplemente un mito, una fábula inventada, que no es verdadera.

La Iglesia Católica ha enseñado siempre que todo lo que está en la Biblia es verdadero; por tanto, la historia de la creación tiene que ser verdad. Algunos cristianos creen que “seis días” son seis días en sentido literal. Sin embargo, los intérpretes católicos no aceptan esta interpretación.

La historia hebrea no fue escrita del mismo modo que se escribe la historia en nuestros días. Los historiadores modernos refieren una serie de acontecimientos (batallas, plagas, elecciones) tal como suceden, desde el principio hasta el final. Además, las Escrituras narran una historia con una finalidad *doctrinal*. Los escritores sagrados utilizaron diferentes formas literarias, sirviéndose de muchos símbolos y figuras. Para ellos lo importante no era darnos un relato detallado de los sucesos históricos, sino decirnos la verdad de nuestra relación con Dios. En el relato de la creación no trataron de decirnos *cómo* se llevó a cabo la creación. No estaban interesados en las fuerzas físicas o en los mecanismos que intervinieron en la creación. Por el contrario, Génesis 1 está interesado sobre todo en explicarnos *por qué* Dios creó.

Lo mismo se puede decir del relato sobre el origen del ser humano.

El relato de la caída (Gn 3) utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia del hombre (cf. GS 13, 1). La Revelación nos da la certeza de fe de que toda la historia humana está marcada por el pecado original libremente cometido por nuestros primeros padres (cf. Cc. de Trento: DS 1513; Pio XII: DS 3897; beato Pablo VI, discurso 11 Julio 1966). (CEC 390)



“Si había tiempo, tú lo hiciste, pues el tiempo no podía pasar antes de que tú hicieras el tiempo... Si no había ningún tiempo, no había ningún ‘luego’”.

(S. Agustín, Confesiones, XI, 12-13)

La creación del ser humano a imagen de Dios

Como último acto de la creación, Dios creó a los seres humanos.

Dijo Dios: —Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Que domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, sobre todos los animales salvajes y todos los reptiles que se mueven por la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.

¿Qué significa decir que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios?

1. **Dios es nuestro Padre.** La siguiente vez que en el Génesis aparecen juntos los términos “imagen” y “semejanza” es para hablar de Adán como padre de Set. “Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su imagen, según su semejanza, y le puso por nombre Set” (Gn 5, 3). Fuimos creados con la capacidad de tener una relación de amor con Dios nuestro padre. Nos fue dada “la armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer” (CEC 376) desde el inicio de nuestra existencia.
2. **Somos semejantes a Dios.** Tenemos inteligencia, voluntad libre y capacidad de amar. Además, Dios creó nuestra naturaleza distinta de todas las demás. Como seres humanos, estamos entre las bestias y los ángeles, con cuerpos físicos y almas racionales. El amor en el seno de nuestras familias es una imagen del amor en el seno de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
3. **La vida humana tiene una dignidad sagrada.** Muchas veces cometemos el error de valorar a las personas por lo que aportan a la sociedad. Los nazis cometieron este error, y hoy día también está en la raíz de la tragedia del aborto y de la eutanasia. Viejo o joven, sano o enfermo, cada persona es sagrada porque ha sido creada a imagen de Dios. Incluso la persona que haya cometido el más horrible de los crímenes ha sido creada a imagen de Dios. Ningún ser humano queda fuera de la redención.
4. **Nuestro trabajo tiene un valor especial.** Nuestra dignidad no viene de lo que hacemos. Nuestro trabajo tiene dignidad porque llevamos la imagen de Dios. *El trabajo en sí mismo no es una maldición*, aunque fue maldecido con el esfuerzo por culpa del pecado de Adán. Dios mismo “trabajo” para crear el mundo. Estamos llamados a trabajar para imitar a nuestro padre Dios.

Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar. (CEC 357)

Adán y Eva fueron creados en estado de justicia original. Estaban llenos de la gracia santificante y tenían el dominio sobre sus pasiones y sobre la tierra. Poseían una mente y voluntad perfectas junto con la libertad de no verse sujetos a la enfermedad y a la muerte. Eran inmortales.

La Alianza del matrimonio

Dios no sólo nos creó a su imagen, sino que nos creó *hombre y mujer*.

Y los bendijo Dios, y les dijo: —Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra.



"Creced y multiplicaos" significa algo más que reproducirse. Dios creó al hombre y a la mujer como personas iguales pero complementarias, destinadas a unirse en una relación familiar sellada con la alianza matrimonial. El matrimonio no es obra de los hombres. El matrimonio es de institución divina desde el mismo momento en que Dios los creó *hombre y mujer*.

En Mateo 19, cuando los fariseos ponen a prueba a Jesús preguntándole sobre el divorcio, él contesta aludiendo directamente al Génesis. En ese momento establece claramente la doctrina sobre la indisolubilidad del matrimonio: "Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre". Dios es el que crea el matrimonio. Los humanos no lo pueden romper. El matrimonio fue creado para permanecer, mientras vivan los contrayentes, y es indisoluble. Más aún, fue creado para ser *fecundo*.

En cierto sentido, en el matrimonio somos co-creadores con Dios. El amor conyugal en la alianza matrimonial es transmisor de vida, no sólo accidental o incidentalmente, sino intrínsecamente. Esto es lo que Dios quiere: que los dos sean uno y luego tres, cuatro, cinco...

Dios es una familia, una familia infinita de tres personas. Dios creó la familia humana a su imagen y semejanza. ¿Cómo pueden seres finitos ser imagen de una familia infinita? Haciéndose tres, cuatro, cinco, un millón, tres millones, treinta millones, etc. Estamos llamados a ser fecundos y a multiplicarnos a imagen de Dios, no sólo biológicamente, sino psicológica y socialmente en amor y virtud.

El hombre y la mujer son *creados*, es decir, son queridos por Dios: por una parte, en una perfecta igualdad en tanto que personas humanas, y por otra, en su ser respectivo de hombre y de mujer. "Ser hombre", "ser mujer" es una realidad buena y querida por Dios: el hombre y la mujer tienen una dignidad que nunca se pierde, que viene inmediatamente de Dios su creador (cf. Gn 2, 7.22). El hombre y la mujer son, con la misma dignidad, "imagen de Dios". En su "ser-hombre" y su "ser-mujer" reflejan la sabiduría y la bondad del Creador. (CEC 369)



Dios Nuestro Padre

Entre todas las palabras de la Sagrada Escritura sobre la creación, los tres primeros capítulos del Génesis ocupan un lugar único. Desde el punto de vista literario, estos textos pueden tener diversas fuentes. Los autores inspirados los han colocado al comienzo de la Escritura de suerte que expresa, en su lenguaje solemne, las verdades de la creación, de su origen y de su fin en Dios, de su orden y de su bondad, de la vocación del hombre, finalmente, del drama del pecado y de la esperanza de la salvación. Leidas a la luz de Cristo, en la unidad de la Sagrada Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia, estas palabras siguen siendo la fuente principal para la catequesis de los Misterios del "comienzo": creación, caída, promesa de la salvación. (CEC 289)

Hemos visto en el primer capítulo del Génesis cómo todo el universo fue creado como un templo. Pero, si es un templo, ¿dónde está el santuario?, ¿dónde está el sacerdote? El segundo capítulo del Génesis contesta a estas preguntas.

El primer capítulo del Génesis llama a Dios en hebreo Elohim, el Dios creador. Ahora el relato empieza a llamar a Dios YHWH (Yahweh), el Dios Señor de la Alianza. En muchas traducciones de la Biblia, el nombre sagrado de YHWH se traduce como "SEÑOR" (con letras mayúsculas).

Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo, aún no había en la tierra ningún arbusto silvestre, y aún no había brotado ninguna hierba del campo —pues el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra ni había nadie que trabajara el suelo—, pero un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. Entonces, el Señor Dios formó al hombre del polvo de la

tierra, insufló en sus narices aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer; y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

(Gn 2, 4-9)

Génesis 1 describe cómo *Elohim* llamó al universo a la existencia. Ahora Génesis 2 nos habla de cómo YHWH actúa directa y personalmente, formando a Adán del barro de la tierra y colocándolo en el Jardín de Edén. La diferencia de los nombres refleja una diferencia en cómo el autor se fija en lo que Dios está haciendo. “*Elohim*” sugiere el infinito poder del creador, mientras que “YHWH” sugiere una alianza de amor, de amor de Padre con nosotros sus hijos.

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén para que lo trabajara y lo guardara; y el Señor Dios impuso al hombre este mandamiento: —De todos los árboles del jardín podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, morirás.

Aquí Dios da instrucciones a Adán. Tiene que cuidar el jardín (¡incluso en el paraíso había que trabajar!) y “guardarlo” (literalmente la palabra significa “custodiarlo”, como si Adán tuviera que defenderlo de los intrusos). De hecho Adán será como un sacerdote (las palabras hebreas para “cuidar” y “guardar” son las mismas que más adelante utilizarán los sacerdotes de Dios para describir sus tareas). En el Jardín de Edén Dios ha creado un lugar sagrado donde poder encontrarse cara a cara con su sacerdote, Adán.

Pero su función sacerdotal iba a ser puesta a prueba.

Adán podía comer el fruto de cualquier árbol del paraíso, incluido el árbol de la vida. Había, sin embargo, una sola excepción: no podía comer el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Entonces dijo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada para él.

A continuación, el relato describe cómo Dios presenta todas las criaturas a Adán, y Adán les pone nombre a cada una de ellas. Al presentarle los animales uno a uno, Dios le muestra a Adán cómo él es *diferente* de los animales: “Pero para él no encontró una ayuda adecuada”.

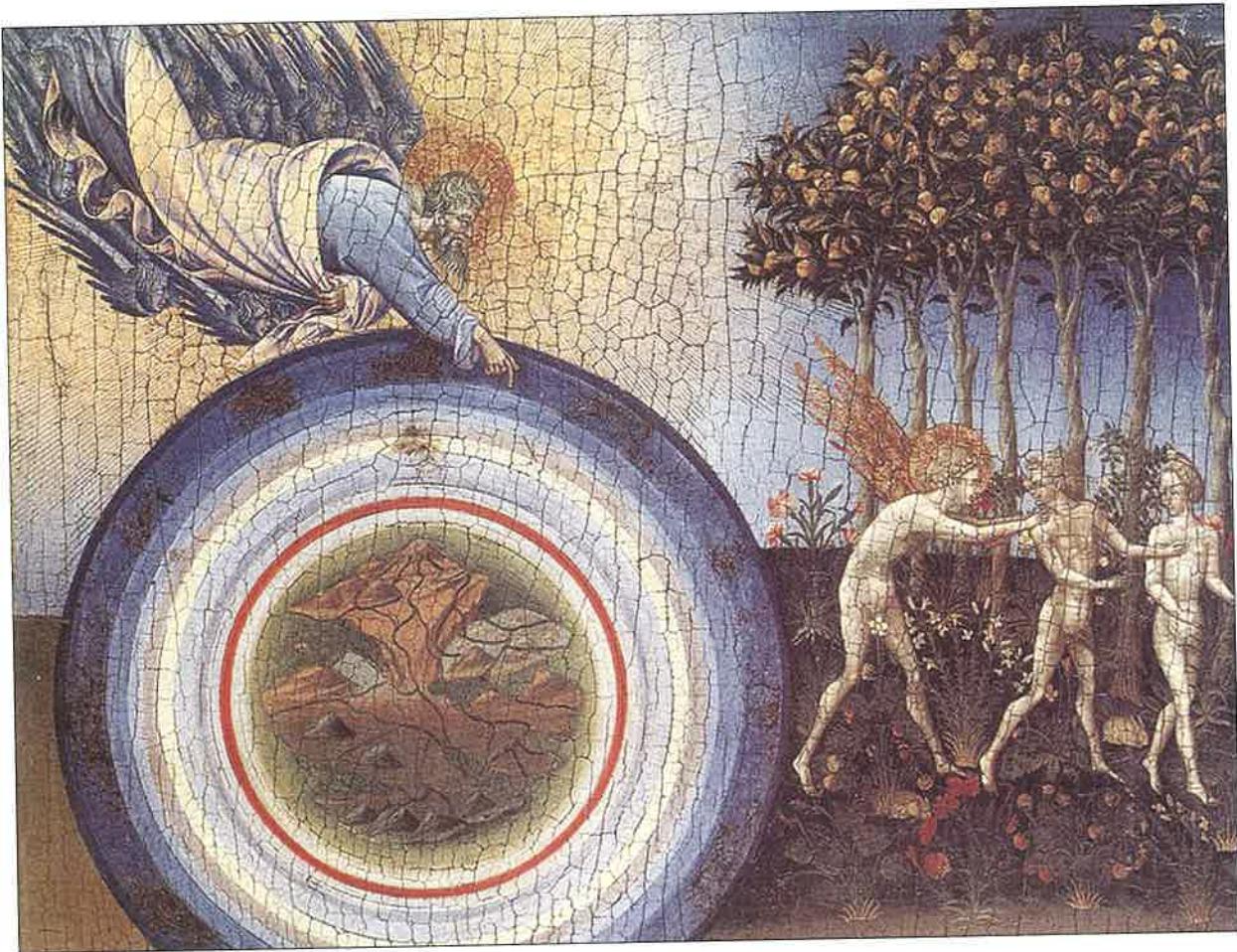
Entonces el Señor Dios infundió un profundo sueño al hombre y éste se durmió; tomó luego una de sus costillas y cerró el hueco con carne. Y el Señor Dios, de la costilla que había tomado del hombre, formó una mujer y la presentó al hombre. Entonces dijo el hombre:

—Ésta sí es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Se la llamará mujer, porque del varón fue hecha.

Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne. Ambos estaban desnudos, el hombre y su mujer, y no sentían vergüenza.

El hombre y la mujer están hechos “el uno para el otro”: no que Dios los haya hecho “a medias” e “incompletos”; los ha creado para una comunión de personas, en la que cada uno puede ser “ayuda” para el otro porque son a la vez iguales en cuanto personas (“hueso de mis huesos...”) y complementarios en cuanto masculino y femenino. En el matrimonio, Dios los une de manera que, formando “una sola carne” (Gn 2, 24), puedan transmitir la vida humana: “Sed fecundos y multiplícaos y llenad la tierra” (Gn 1, 28). Al trasmisitir a sus descendientes la vida humana, el hombre y la mujer, como esposos y padres, cooperan de una manera única en la obra del Creador (cf. GS 50, 1). (CEC 372)





La caída

Génesis 3 comienza con la aparición de un personaje funesto:

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que había hecho el Señor Dios, y dijo a la mujer: —¿De modo que os ha mandado Dios que no comáis de ningún árbol del jardín? La mujer respondió a la serpiente: —Podemos comer del fruto de los árboles del jardín pero Dios nos ha mandado: "No comáis ni toquéis el fruto del árbol que está en medio del jardín, pues moriríais". La serpiente dijo a la mujer: —No moriréis en modo alguno; es que Dios sabe que el día que comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. La mujer se fijó en que el árbol era bueno para comer, atractivo a la vista y que aquel árbol era apetecible para alcanzar sabiduría; tomó de su fruto, comió, y a su vez dio a su marido que también comió.

Por lo tanto, Adán y Eva desobedecieron a Dios. ¿Por qué?

La palabra hebrea usada para describir a la “serpiente”, *nahash*, implica algo más letal que una variedad de serpiente de jardín. Se utiliza en el Antiguo Testamento en referencia a poderosas criaturas malignas.

- Números 21 emplea el término para describir a “las feroces serpientes” que atacaron a los israelitas en el desierto.
- En Isaías 27, 1 se utiliza esta palabra para representar al gran dragón mítico, Leviatán.
- Job 26, 13 utiliza *nahash* en referencia a los grandes monstruos marinos.

Dondequiera que aparece, la palabra se refiere de manera habitual a algo que muerde, frecuentemente con veneno. Aquí la serpiente es algo más que un ser escurridizo: es letal, embustera y asesina.

La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama “homicida desde el principio” (Jn 8, 44) y que incluso intentó apartarlo de la misión recibida del Padre (cf. Mt 4, 1-11). “El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo” (1 Jn 3, 8). La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios. (CEC 394)

Muerte espiritual

Dios dijo: “El día que comáis del árbol (del conocimiento) moriréis”. La serpiente dijo: “No moriréis”. ¿Quién tenía razón?

A primera vista parece que era la serpiente la que tenía razón, ya que Adán y Eva, nada más comer la fruta, no cayeron muertos, sino que se fueron corriendo a esconderse. En toda mentira hay un elemento de verdad. La verdad de la mentira de Satanás era ésta: no moriréis con una muerte física después de que hayáis comido la fruta.

Pero cuando Adán y Eva pecaron, perdieron algo más grande que la vida natural; perdieron la vida sobrenatural: la santidad original y la justicia original. Perder esta vida es la verdadera muerte, una muerte mucho peor que cualquier otra que hubieran podido experimentar si simplemente hubieran perdido la vida corporal. Enfrentados con la elección entre conservar la vida natural por un lado o entregar la vida sobrenatural de sus almas por otro, Adán y Eva eligieron amarse a sí mismos más que a Dios.

Siguiendo a S. Pablo, la Iglesia ha enseñado siempre que la inmensa miseria que opreme a los hombres y su inclinación al mal y a la muerte no son comprensibles sin su conexión con el pecado de Adán y con el hecho de que nos ha transmitido un pecado con que todos nacemos afectados y que es “muerte del alma” (Cc. de Trento: DS 1512). Por esta certeza de fe, la Iglesia concede el Bautismo para la remisión de los pecados incluso a los niños que no han cometido pecado personal (Cc. de Trento: DS 1514). (CEC 403)

En este sentido conviene recordar las palabras de Jesús: “No tengáis miedo a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; temed ante todo al que puede hacer perder alma y cuerpo en el infierno” (Mateo 10, 28).

Esta situación dramática del mundo que “todo entero yace en poder del maligno” (1 Jn 5, 19; cf. 1 P 5, 8), hace de la vida del hombre un combate:

A través de toda la historia del hombre se extiende una dura batalla contra los poderes de las tinieblas que, iniciada ya desde el origen del mundo, durará hasta el último día según dice el Señor. Inserto en esta lucha, el hombre debe combatir continuamente para adherirse al bien, y no sin grandes trabajos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de lograr la unidad en sí mismo (GS 37, 2). (CEC 409)

Todo lo que dijo la serpiente era cierto, pero de manera retorcida. Adán y Eva no murieron físicamente cuando comieron el fruto, pero murieron espiritualmente. En ese “duro combate” habían perdido la batalla. Y sus ojos se abrieron; pero se abrieron a la vergüenza de su propia desnudez y a su pecado. Supieron que habían pecado contra Dios y, como cualquier niño desobediente, corrieron a esconderse de su Padre.



¿Dónde estás?

Cuando Adán y Eva oyeron que Dios venía, se escondieron. Entonces Dios les hace una serie de extrañas preguntas:

“¿Dónde estás?” (Gn 3, 9)

“¿Quién te ha indicado que estabas desnudo?” (Gn 3, 11)

“¿Acaso has comido del árbol del que te prohibí comer?” (Gn 3, 11)

“¿Qué es lo que has hecho?” (Gn 3, 13).

¿Por qué Dios Todopoderoso y Omniscente hace esta clase de preguntas? ¿Es que no conoce las respuestas? Por supuesto que sí, pero Dios está dando a Adán y Eva la oportunidad de volver a Él y confesar su pecado. En cambio, ellos se esconden y se excusan de su desobediencia a Dios.

Adán comienza culpando a su mujer. Pero también acusa al mismo Dios: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí” (Gn 3, 12). Eva se vuelve y acusa a la serpiente de engañarla a comer la fruta: “La serpiente me engaño y comí” (Gn 3, 13).

El primer Evangelio

Dios entonces maldijo a la serpiente y prometió enviar a alguien que la vencería. “Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza, mientras tú le herirás en el talón” (Gn 3, 15). La serpiente herirá al Redentor mordiéndole su talón, es decir, con una herida no mortal. En cambio, el Redentor dará el golpe final a la serpiente aplastándole la cabeza.

Los primeros cristianos llamaron a este texto el “Primer Evangelio” (*Protoevangelio*). Además, vieron en la expresión “linaje de mujer” una promesa del futuro Redentor.

La tradición cristiana ve en este pasaje un anuncio del “nuevo Adán” (cf. 1 Co 15,21-22.45) que, por su “obediencia hasta la muerte en la Cruz” (Flp 2, 8) repara con sobreabundancia la descendencia de Adán (cf. Rm 5, 19-20). Por otra parte, numerosos Padres y doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el “protoevangelio” la madre de Cristo, María, como “nueva Eva”. Ella ha sido la que, la primera y de una manera única, se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original (cf. Pío IX: DS 2803) y, durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado (cf. Cc. de Trento: DS 1573). (CEC 411)

La maldición

Por su pecado Adán y Eva trajeron el sufrimiento al mundo. El pecado es la razón del sufrimiento. Todas las cosas buenas que Dios había previsto para nosotros estarán a partir de ahora teñidas por el sufrimiento. A causa de su pecado Dios advierte a Adán y Eva que:

- Al cumplir el deseo de Dios de “ser fecundos”, la mujer dará a luz con dolor.
- Nuestra vida familiar seguirá siendo una imagen del amor de Dios, pero las relaciones familiares estarán manchadas por el pecado.
- El trabajo, que estaba destinado a ser gozoso, será costoso; no siempre será fructífero, sino que podrá producir espinas y cardos. El trabajo será realizado con dificultad, con sudor.
- Incluso la misma vida terminará con sufrimiento. La muerte física es inevitable.

¿Cómo el pecado de Adán vino a ser el pecado de todos sus descendientes? Todo el género humano es en Adán “sicut unum corpus unius hominis” (“Como el cuerpo único de un único hombre”) (S. Tomás de A., *mal. 4,1*). Por esta “unidad del género humano”, todos los hombres están implicados en el pecado de Adán, como todos están implicados en la justicia de Cristo. Sin embargo, la transmisión del pecado original es un misterio que no podemos

comprender plenamente. Pero sabemos por la Revelación que Adán había recibido la santidad y la justicia originales no para él solo sino para toda la naturaleza humana: cediendo al tentador, Adán y Eva cometieron un *pecado personal*, pero este pecado afecta a la *naturaleza humana*, que transmitirán en un *estado caído* (cf. Cc. de Trento: DS 1511-12). Es un pecado que será transmitido por propagación a toda la humanidad, es decir, por la transmisión de una naturaleza humana privada de la santidad y de la justicia originales. Por eso, el pecado original es llamado "pecado" de manera análoga: es un pecado "contraido", "no cometido", un estado y no un acto. (CEC 404)



Ésta es la maldición que Adán y Eva hicieron recaer sobre ellos mismos y sobre todos nosotros con su pecado. Sin embargo, esta maldición no fue un acto de venganza por parte de Dios. La ira de Dios no es lo contrario al amor de Dios: más bien, la ira de Dios es una *manifestación* de su amor.

Cuando desobedecemos a la Ley de Dios Padre, rechazamos su amor. Pero no podemos escapar de ese amor; simplemente nos cerramos de manera que no podemos gozar de él. Sentimos que nos quema, hasta que nos abrimos de nuevo a él. Este abrirse de nuevo es el *arrepentimiento*. La ira de Dios tiene la finalidad de movernos al arrepentimiento.

Así pues, el arrepentimiento supone un cambio en la forma de vivir y de pensar. Ya no vemos el sufrimiento como un mal en sí mismo. Al verlo como parte del plan que tiene Dios para mostrarnos su amor, podemos abrazar el sufrimiento como un remedio necesario por causa del pecado.

En vez de ser una venganza de Dios contra Adán y Eva, la maldición fue la *cura* para su enfermedad.

El mal

Una vez que el mal entró en el mundo echó raíces en él. Adán y Eva, expulsados del paraíso, tuvieron dos hijos: Caín y Abel. Y justamente lo siguiente que leemos es el relato de cómo Caín mató a Abel. El mal había entrado en el mundo para quedarse.

¿Por qué Caín mató a Abel? Caín estaba furioso porque el sacrificio de Abel había sido aceptado por Dios y el suyo no. ¿Por qué no? Por la propia actitud de Caín. El sacrificio no era bueno, si no iba acompañado de una intención recta.

"Entonces dijo el Señor a Cain: —¿Por qué estás irritado? ¿Por qué andas cabizbajo?

¿No llevarías el rostro alto si obraras bien? Pero si no obras bien, el pecado acecha a la puerta; no obstante, tú podrás dominarlo". (Gn 4, 6-7)

Después de que su sacrificio fuera rechazado, Cain se resintió contra Abel. Su pecado era la envidia, uno de los siete pecados capitales, y uno de los más peligrosos. La envidia es el pecado por el que uno no acepta las bendiciones de los demás. "No es justo", dice la persona envidiosa. Caín se veía a sí mismo como alguien perseguido: Dios no era justo con él. Incluso después de que Dios le echara en cara su pecado, se quejó diciendo: "grande es mi culpa para soportarla". Sin embargo, Dios no abandonó a Caín a una destrucción total. Fue castigado a vivir errante, aunque Dios siempre le protegería.

La doctrina sobre el pecado original —vinculada a la de la Redención de Cristo — proporciona una mirada de discernimiento lúcido sobre la situación del hombre y de su obrar en el mundo.

Por el pecado de los primeros padres, el diablo adquirió un cierto dominio sobre el hombre, aunque éste permanezca libre. El pecado original entraña "la servidumbre bajo el poder del que poseía el imperio de la muerte, es decir, del diablo" (Cc. de Trento: DS 1511, cf. Hb 2, 14). Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social (cf. CA 25) y de las costumbres. (CEC 407)

Creación y Evolución

Lo primero que nos dice la Biblia es que Dios creó los cielos y la tierra; por lo tanto, los cristianos creen que Dios creó todo el universo. Además, hay importantes verdades de fe contenidas en el Génesis, que la Iglesia exige que aceptemos. Algunas de ellas son:

- Que la materia fue creada por Dios de la nada al inicio del tiempo.
- Que la creación de los seres humanos, cualquiera que fuera la forma en que se produjo, fue consecuencia de un especial acto de creación por parte de Dios. Dios inspiró un alma en Adán.
- Que toda la humanidad desciende de Adán y Eva.
- Que Adán y Eva fueron creados sin pecado.
- Que a Adán y Eva se les ordenó que fueran obedientes a Dios.
- Que Adán y Eva pecaron contra este mandato.
- Que, como consecuencia de este pecado, nuestros primeros padres perdieron el estado inicial de santidad.
- Que incluso en el momento de la caída, Dios prometió un futuro redentor.

El relato de la Biblia nos dice que Dios es el origen de toda la materia que compone el universo.

Los evolucionistas tratan de explicar científicamente cuál fue el origen del hombre y de los animales, a partir del examen del universo material. La Iglesia no se opone a las investigaciones y discusiones de los expertos en ciencia y teología sobre la evolución en lo que se refiere al origen del cuerpo humano a partir de una materia pre-existente.

Sin embargo, cuando algún punto de la teoría de la evolución parece entrar en conflicto con la Biblia, la Iglesia indica cuál es la verdad que los católicos deben creer.

Cuando la teoría de la evolución abrió las puertas a la posibilidad del poligenismo (la teoría que sostiene que hubo diversas parejas de primeros padres), entró en contradicción con una verdad contenida en la Biblia.

Para contrarrestar ésta y otras falsas hipótesis que afectaban a la doctrina católica, el Papa Pío XII escribió en 1950 la encíclica *Humani Generis*. En esta encíclica se dice lo siguiente: "Los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo protoparente (primer padre) por generación natural, o bien de que Adán significa el conjunto de muchos primeros padres".

Aceptar el poligenismo llevaría directamente a la negación del pecado original.

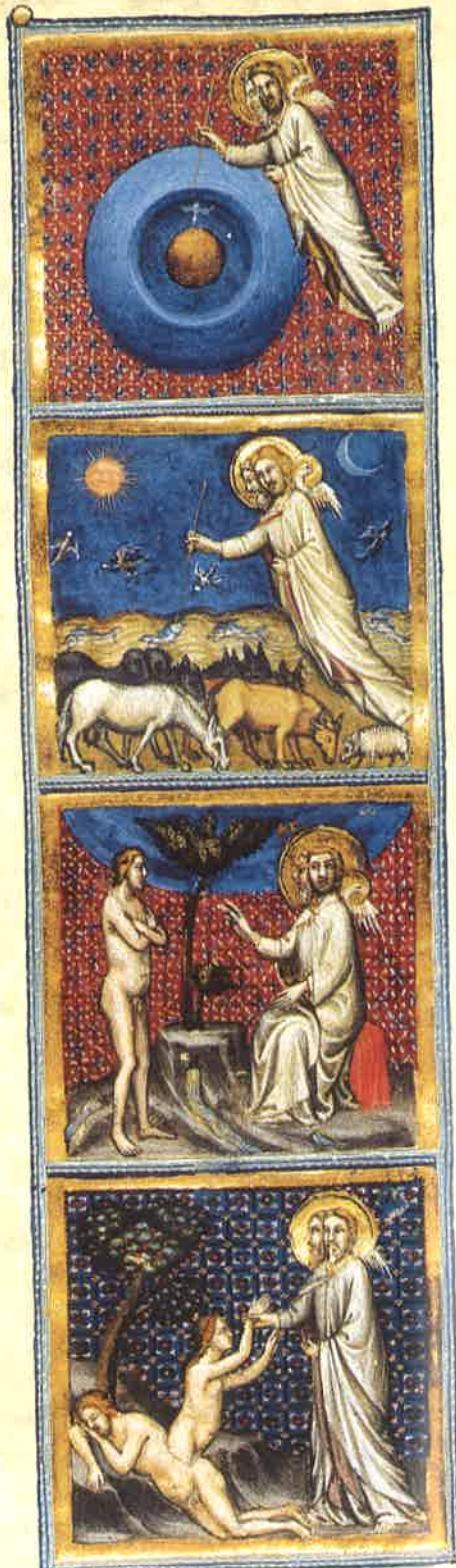


Ilustración del Génesis tomada de una lujosa *Biblia napolitana* de 1360; se trata de una ilustración del texto latino de la Vulgata.



La cuestión sobre los orígenes del mundo y del hombre es objeto de numerosas investigaciones científicas que han enriquecido magníficamente nuestros conocimientos sobre la edad y las dimensiones del cosmos, el devenir de las formas vivientes, la aparición del hombre. Estos descubrimientos nos invitan a admirar más la grandeza del Creador, a darle gracias por todas sus obras y por la inteligencia y la sabiduría que da a los sabios e investigadores. Con Salomón, estos pueden decir: "Fue él quien me concedió el conocimiento verdadero de cuanto existe, quien me dio a conocer la estructura del mundo y las propiedades de los elementos...porque la que todo lo hizo, la Sabiduría, me lo enseñó" (Sb 7, 17-21). (CEC 283)

El gran interés que despiertan a estas investigaciones está fuertemente estimulado por una cuestión de otro orden, y que supera el dominio propio de las ciencias naturales. No se trata sólo de saber cuándo y cómo ha surgido materialmente el cosmos, ni cuando apareció el hombre, sino más bien de descubrir cuál es el sentido de tal origen: si está gobernado por el azar, un destino ciego, una necesidad anónima, o bien por un Ser trascendente, inteligente y bueno, llamado Dios. Y si el mundo procede de la sabiduría y de la bondad de Dios, ¿por qué existe el mal?, ¿de dónde viene?, ¿quién es responsable de él?, ¿dónde está la posibilidad de liberarse del mal? (CEC 284)

LECTURA SUPLEMENTARIA

**San Juan Pablo II,
Mulieris Dignitatem, III**

7. Penetrando con el pensamiento el conjunto de la descripción del *Libro del Génesis* 2, 18-25, e interpretándola a la luz de la verdad sobre la imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-27), podemos comprender mejor en qué consiste el carácter personal del ser humano, gracias al cual ambos —hombre y mujer— son semejantes a Dios. En efecto, cada hombre es imagen de Dios como criatura racional y libre, capaz de conocerlo y amarlo. Leemos además que el hombre no puede existir “solo” (cf. Gn 2, 18); puede existir solamente como “unidad de los dos” y, por consiguiente, en relación con otra persona humana. Se trata de una relación recíproca, del hombre con la mujer y de la mujer con el hombre. Ser persona a imagen y semejanza de Dios comporta también existir en relación al otro “yo”. Esto es preludio de la definitiva autorrevelación de Dios, Uno y Trino: unidad viviente en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Al comienzo de la Biblia no se dice esto de modo directo. El Antiguo Testamento es, sobre todo, la revelación de la verdad acerca de la unicidad y unidad de Dios. En esta verdad fundamental sobre Dios, el Nuevo Testamento introducirá la revelación del inescrutable misterio de su vida íntima. Dios, que se deja conocer por los hombres por medio de Cristo, es *unidad en la Trinidad*: es unidad en la comunión. De este modo se proyecta también una nueva luz sobre aquella semejanza e imagen de Dios en el hombre de la que habla el *Libro del Génesis*. El hecho de que el ser humano, creado como hombre y mujer, sea imagen de Dios no significa solamente que cada uno de ellos individualmente es semejante a Dios

como ser racional y libre; significa además que el hombre y la mujer, creados como “unidad de los dos” en su común humanidad, están llamados a vivir una comunión de amor y, de este modo, reflejar en el mundo la comunión de amor que se da en Dios, por la que las tres Personas se aman en el íntimo misterio de la única vida divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo —un solo Dios en la unidad de la divinidad— existen como personas por las inescrutables relaciones divinas. Solamente así se hace comprensible la verdad de que Dios en sí mismo es amor (cf. 1 Jn 4, 16).

La imagen y semejanza de Dios en el hombre, creado como hombre y mujer (por la analogía que se presupone entre el Creador y la criatura), expresa también, por consiguiente, la “unidad de los dos” en la común humanidad. Esta “unidad de los dos”, que es signo de la comunión interpersonal, indica que en la creación del hombre se da también una cierta semejanza con la comunión divina (“*communio*”).



Página inicial de una “Biblia de bolsillo” parisense de mediados del siglo XIII. Se trata de un tipo Biblia manejable que tuvo tanto éxito que se editaron y se distribuyeron cientos de ellas en las librerías, en vez de en centros monásticos. Ello hizo que se difundiera mucho la oración de Manasés, que estaba incluida en esta Biblia.

VOCABULARIO

ADÁN

El primer hombre y nuestro primer padre. Cometió el primer pecado. El nombre de "Adán" se empleaba también en hebreo para designar a la humanidad en general.

CREACIÓN

El acto por el que Dios trajo a la existencia al universo y a todos sus habitantes a partir de la nada. La creación es buena, aunque ha sido dañada por el pecado. La teoría científica que sostiene que las especies fueron creadas como son ahora se llama "creacionismo".

DOCTORES DE LA IGLESIA

Hombres y mujeres cristianos cuyas enseñanzas son especialmente valiosas.

EDÉN

El nombre del jardín en que Dios colocó a Adán y Eva.

ELOHIM

La palabra hebrea para designar a Dios como creador.

EVA

La primera mujer y nuestra primera madre. Cometió el primer pecado. Eva fue creada de una costilla de Adán y, por eso, la mujer es igual y complementaria al hombre.

EVOLUCIÓN

Teoría científica según la cual las especies han llegado a ser lo que son por un proceso gradual de cambio y desarrollo. Dios creó toda la materia y la creación de los seres humanos es un acto especial de creación.

IMAGEN

Semejanza o parecido. Cada persona es creada a imagen de Dios; es decir, es como Dios en cuanto que tiene inteligencia, voluntad libre y capacidad de amar.

LA NADA

Vacio, sin forma. El estado del mundo antes de que Dios le diera forma y creara seres que lo llenaran.

PADRES DE LA IGLESIA

Los grandes teólogos de la primitiva Iglesia después de los apóstoles. La edad de la Patrística, llamada así por estos Padres (de "pater", en latín) dura hasta el siglo VII.

PROTOEVANGELIO

El anuncio de un futuro Redentor hecho a Adán y Eva después de la caída. Del griego "primer evangelio".

SÁBADO

El día de descanso a imitación de Dios, que descansó el séptimo día de la creación. El sábado es sagrado, un signo de la alianza de Dios con la creación.

SERPIENTE

La forma que Satanás tomó en el jardín de Edén. La palabra hebrea se refiere a una criatura temible y asesina.

YHWH

El Nombre personal de Dios, que se suele traducir como "SEÑOR". La Escritura lo usa con frecuencia para subrayar la relación personal de alianza de Dios con su pueblo.



Dios separa el día de la noche. Detalle de la Biblia de Utrecht de 1430, Holanda. Los manuscritos ilustrados de Utrecht eran tan codiciados que artistas de otros países pedían que se prohibiera su importación.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Según el Génesis, cuáles eran las condiciones de la tierra antes de la creación?
2. ¿Qué día creó Dios a los seres humanos?
3. ¿Qué hizo Dios el día siguiente a la creación de los seres humanos?
4. ¿Qué nombre usa el texto hebreo para referirse a Dios en el relato del Jardín de Edén?
5. ¿Cómo creó Dios un espacio durante los tres primeros días de la creación?
6. ¿Cómo se relacionan el cuarto, quinto y sexto día de la creación con los tres primeros días?
7. ¿Qué importancia tiene el descanso de Dios al séptimo día?
8. ¿De qué no se puede separar la revelación de la creación?
9. ¿Qué significa "omnipresente"?
10. Cita cuatro consecuencias del hecho de que los seres humanos han sido creados a imagen y semejanza de Dios.
11. ¿Cuáles son para nosotros los efectos de ser imagen de Dios?
12. ¿A qué nos llama la gracia?
13. ¿Cuándo fue instituido el matrimonio?
14. ¿Qué relación estableció Dios entre el hombre y la mujer?
15. ¿Cómo fue instituido el matrimonio?
16. ¿Qué enumera CEC 289 como verdades de la creación?
17. Explica la finalidad del matrimonio tal como está contenida en CEC 372.
18. ¿Quiénes son considerados el "nuevo Adán" y la "nueva Eva" según CEC 411?
19. ¿Qué diferencia hay entre el modo en que Adán y Eva trasmiten vida y el modo de reproducción de los animales?
20. Lee Génesis 4, 1-5. ¿Por qué el sacrificio de Caín no era aceptable y sí lo era el de Abel?
21. ¿Qué muerte sufrieron Adán y Eva a causa de su pecado?
22. ¿Por qué preguntó Dios a Adán y Eva: "Por qué habéis hecho esto?".
23. Enumera los efectos del pecado de Adán.
24. ¿Cómo se convirtió el pecado de Adán en el pecado de todos sus descendientes?
25. ¿En qué sentido es la ira de Dios una manifestación de su amor por nosotros?
26. ¿Cuál fue el pecado de Caín?
27. ¿Podemos aceptar la teoría de que al principio hubo varias parejas de primeros padres?



Adán y Eva con la serpiente,
escuela española, siglo XII.

EJERCICIOS

- 1.** Dios es nuestro Padre, que nos ha creado a su imagen y semejanza. Explica de qué modo Dios cuida de nosotros en nuestras caídas, en nuestros sufrimientos, en nuestras frustraciones y en nuestros fracasos. ¿De qué modo es éste un cuidado paternal?
- 2.** En la narración de la caída, la serpiente tenta a Adán y Eva con la posibilidad de ser como Dios. Adán y Eva pecaron al elegir querer tener poder en lugar del amor de Dios. ¿En qué se parece este primer pecado a todos los demás? ¿Cuáles son las tentaciones con las que el demonio tenta hoy en día a la gente joven para apartarlos de Dios? ¿Pueden tener estas tentaciones alguna relación con la que experimentaron Adán y Eva?
- 3.** Dios nos creó a su imagen (Gn 1, 27). En tu vida ¿cómo reflejas ante los demás que eres imagen de Dios? ¿Qué significa esto para ti? ¿De qué modo puedes enseñar a otros lo que significa ser imagen de Dios?
- 4.** “El hombre, con todas sus nobles cualidades, con la compasión que siente hacia los más degradados, con la benevolencia que se extiende no sólo hacia los otros hombres sino hasta las más humildes criaturas vivientes, con su inteligencia a imagen de Dios que ha penetrado hasta los movimientos y la constitución del sistema solar, con todos estos poderes exaltados, el hombre todavía lleva en su estructura corporal el sello indeleble de su bajo origen”. Esta cita de Charles Darwin en *La Caída del Hombre* ofrece uno de los puntos más notorios de la teoría de la evolución, de la que se concluye que los humanos han evolucionado desde los animales de menor grado como son los monos. ¿Encaja esta teoría con la descripción de la creación que aparece en el Génesis? ¿Puede alguien ser católico y creer en la evolución? ¿Por qué podríamos decir que es correcto creer en la evolución del cuerpo pero no en la evolución del alma?



Una ilustración de la *Biblia moralizante*, un comentario francés sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, de principios del siglo XIII.

Los artistas solían describir a Dios como un arquitecto cósmico, trazando el universo con un compás.

DEL CATECISMO

294 La gloria de Dios consiste en que se realice esta manifestación y esta comunicación de su bondad para las cuales el mundo ha sido creado. Hacer de nosotros "hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia" (Ef 1, 5-6): "Porque la gloria de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre es la visión de Dios: si ya la revelación de Dios por la creación procuró la vida a todos los seres que viven en la tierra, cuánto más la manifestación del Padre por el Verbo procurará la vida a los que ven a Dios" (S. Ireneo, *haer.* 4, 20, 7). El fin último de la creación es que Dios, "Creador de todos los seres, se hace por fin 'todo en todas las cosas' (1 Co 15, 28), procurando al mismo tiempo su gloria y nuestra felicidad" (AG2).

355 "Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Gn 1, 27). El hombre ocupa un lugar único en la creación: "está hecho a imagen de Dios" (I); en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material (II); es creado "hombre y mujer" (III); Dios lo estableció en la amistad con El (IV).

705 Desfigurado por el pecado y por la muerte, el hombre continua siendo "a imagen de Dios", a imagen del Hijo, pero "privado de la Gloria de Dios" (Rm 3, 23), privado de la "semejanza". La Promesa hecha a Abraham inaugura la Economía de la Salvación, al final de la cual el Hijo mismo asumirá "la imagen" (cf. Jn 1, 14; Flp 2, 7) y la restaurará en "la semejanza" con el Padre volviéndole a dar la Gloria, el Espíritu "que da la Vida".

1147 Dios habla al hombre a través de la creación visible. El cosmos material se presenta a la inteligencia del hombre para que vea en él las huellas de su Creador (cf. Sb 13, 1; Rm 1, 19-20; Hch 14, 17). La luz y la noche, el viento y el fuego, el agua y la tierra, el árbol y los frutos hablan de Dios, simbolizan a la vez su grandeza y su proximidad.

1602 La Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26-27) y se cierra con la visión de las "bodas del Cordero" (Ap 19, 7, 9). De un extremo a otro la Escritura habla del matrimonio y de su "misterio", de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación "en el Señor" (1 Co 7, 39) todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (cf. Ef 5, 31-32).

2402 Al comienzo Dios confió la tierra y sus recursos a la administración común de la humanidad para que tuviera cuidado de ellos, los dominara mediante su trabajo y se beneficiara de sus frutos (cf Gn 1, 26-29). Los bienes de la creación están destinados a todo el género humano. Sin embargo, la tierra está repartida entre los hombres para dar seguridad a su vida, expuesta a la penuria y amenazada por la violencia. La apropiación de bienes es legítima para garantizar la libertad y la dignidad de las personas, para ayudar a cada uno a atender sus necesidades fundamentales y las necesidades de los que están a su cargo. Debe hacer posible que se viva una solidaridad natural entre los hombres.

2566 *El hombre busca a Dios.* Por la creación Dios llama a todo ser desde la nada a la existencia. "Coronado de gloria y esplendor" (Sal 8, 6), el hombre es, después de los ángeles, capaz de reconocer "¡qué glorioso es el Nombre del Señor por toda la tierra!" (Sal 8, 2). Incluso después de haber perdido, por su pecado, su semejanza con Dios, el hombre sigue siendo imagen de su Creador. Conserva el deseo de Aquél que le llama a la existencia. Todas las religiones dan testimonio de esta búsqueda esencial de los hombres (cf Hch. 17, 27).

Capítulo 4

El mundo de los comienzos

